

Su ira desgasta el cuerpo humano

Pastor: Oscar Arocha

Diciembre 2, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Porque hemos sido consumidos con tu ira,
y por tu furor hemos sido conturbados.” (Salmo 90:7)

El verso inicia con una partícula gramatical de argumento: “Porque”, esto es, da la explicación de lo anterior: “Tú los has barrido como un torrente, son como un sueño; son como la hierba que por la mañana reverdece; por la mañana florece y reverdece; al atardecer se marchita y se seca” (v5-6); a seguidas nuestro versículo explica la causa de la miseria humana que experimentamos cada día: “Porque hemos sido consumidos con tu ira, y por tu furor hemos sido conturbados” (v7), esto es, que el decaimiento de los poderes naturales de toda la humanidad tiene por causa el furor del Creador. Así que, la ira de Dios hace que nuestros cuerpos envejecan y se deterioren, y el furor produce desorden e insuficiencia mental, en unos menos y en otros más. Así está escrito, y nuestra propia experiencia lo confirma, vamos sin freno cuesta abajo.

Si un árbol está cada día más grande, decimos con propiedad que está creciendo, de manera semejante se puede decir que la vida del ser humano es **una vida que está muriendo**, pues cada instante estamos más cerca de la muerte: “Tú los has barrido como un torrente, son como un sueño;” (v5-6); esto es, que los hombres están siendo continuamente transportados por las corrientes del tiempo hacia el océano de la eternidad. Tan pronto como nacemos comenzamos a morir, y cada día más cerca de la muerte; sin excepción, Tú y Yo.

Nuestro sermón será así: **Uno**, Breve Explicación del verso. **Dos**, algunas Lecciones aprender de esta verdad.

I. BREVE EXPLICACIÓN DEL VERSO

Leemos: “Hemos sido consumidos con tu ira, y por tu furor hemos sido conturbados” (v7). En el verso vemos dos asuntos: Un deterioro corporal: “Hemos sido consumidos con tu ira.” Y un trastorno mental: “Por tu furor hemos sido conturbados.”

El Deterioro Corporal

El escritor divino indica un hecho melancólico: “Por la mañana florece y reverdece; al atardecer se marchita y se seca” (v6), esto es, que la *vida del hombre es breve y transitoria*; cuan hermosa y atractiva es la piel aterciopelada de la juventud;

como el campo cubierto de florecillas adornados con el rocío de la noche y vistos bajo el contraste del sol, en otras palabras, de precioso aspecto, como el hombre en su verdor, y al poco tiempo, al llegar la tarde de Ti y de Mí, los bellos colores se van y la hermosura se pierde. Moisés luego indica su efecto en el cuerpo: **“Los días de nuestra vida llegan a setenta años”** (v10), esto es, que tu vida y mi vida son breves por efecto de la ira de Dios, y esto por causa de nuestros pecados. Repetimos: **“Hemos sido consumidos con tu ira”**; enfocamos, **“consumidos”**, o que la ira del Señor devora nuestra vida al punto de ser carcomidos. Y este carcomido presupone nuestras culpas: **“Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia”** (v8).

Agrega Moisés: **“Son como un sueño”** (v5), *la vida es un sueño*. El hombre no considera con seriedad o sabiduría su propia debilidad, ni está enterado que se aproximan a una terrible eternidad. Son como hombres durmiendo, que se imaginan, sueñan y se deleitan con grandes cosas, hasta que la muerte los despierta, y pone punto final a sus agradables imaginaciones o planes terrenales, de cierto que los hombres son sacados de la vida en gran número y con mucha rapidez, somos escasamente conscientes del paso del tiempo. Bien dijo un poeta que 20 años no es nada, en especial después que pasó, ¡ya lo perdimos!

La ira de Dios por medio de la criatura tiempo nos está empujando hacia la tumba con una fuerza que no podemos resistir, es como las aguas de un diluvio poderoso que arrastra hacia abajo aún a los más fuertes. El tiempo arrasa con todo lo que encuentra a su paso, no hay nada en el ser humano que lo capacite para detener ni por un segundo el empuje destructor del tiempo. Somos como corchos que flotan empujados por la corriente, y no pueden ganar ni un milímetro en contra del paso arrollador del río.

Cuán rápido la muerte cambia nuestro aspecto, y en muchos lo hace súbitamente; en un corto espacio de tiempo la muerte produce en uno, un gran cambio: **“Como la hierba que por la mañana reverdece”** (v5), la cual es bonita, pero cuando viene el sol abrazador del verano la flor se seca, cae y se pierde; esto es lo que las enfermedades y los años hacen sobre nosotros, decadencia; tal cual la inclemencia del clima sobre las bellas flores, ruina y disolución: *Generación viene y generación va, y nosotros vamos presurosos hacia el polvo.*

El Deterioro Mental

Leo: **“Por tu furor hemos sido conturbados”** Moisés aquí enseña a reconocer que la ira de Dios es la causa de todas nuestras miserias mentales, sean estas locura, demencia senil, Alzheimer, bipolaridad, depresión o cualquier otra de la cabeza. Enfocamos la inclusión del gran legislador de Israel: **“Hemos sido conturbados”**; cabe destacar que el gran Moisés se incluye, es la primera persona en plural, **“hemos sido”**. En la historia de la redención no ha habido un hombre que haya conocido con más profundidad y sabiduría la mente y voluntad del Señor, como lo conoció Moisés; aun así, él confiesa que las adversidades en este mundo del Pueblo redimido tienen una sola causa, y él se incluye, **“el furor del Creador.”**

Moisés ha sido el mayor teólogo de toda la historia. Se infiere, pues que Tú y Yo no estamos exonerados de miserias espirituales, aun tú seas un verdadero y fiel Creyente. Estamos atribulados. Las aflicciones de los cristianos a menudo provienen del puro amor de Dios, como fue con el patriarca Job. Citamos el comentario de M. Henry: Los castigos a los incrédulos, y las correcciones a los Creyentes por sus pecados, tienen como causa la ira de Dios. Así como Dios se enojó contra Israel por sus pecados, así hace contra todo ser humano. La muerte de cada persona es como el pago por nuestros pecados. Si la naturaleza del hombre hubiera continuado en su primitiva pureza y rectitud, no habría habido tal deuda. Es una deuda con la justicia de Dios, una deuda con la ley. El pecado entró en el mundo, y la muerte entró al planeta tierra por el pecado.

Dos Preguntas:

¿Se **consume** el vigor de nuestra naturaleza? ¿Declinamos por los años o una enfermedad? Debemos atribuirlo a la ira de Dios; sea esta un cáncer agresivo, una diabetes, o alguna enfermedad crónica. ¿Has sido tú **atribulado** por alguna adversidad inesperada? Eso también es fruto de la ira de Dios, que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres. En todos, sea Creyente o incrédulo, en algún momento de la vida hemos caído en locura mental, para muestra un botón: **“Ciertamente soy el más torpe de los hombres, y no tengo inteligencia humana... Era yo torpe y sin entendimiento; era como una bestia delante de ti”** (Proverbios 30:2; Salmo 73:22); por un lado, humildemente el justo Agur confiesa ser más bruto que cualquier ser humano. Y por el otro, me identifico con el salmista: **“Era como una bestia delante de ti”**. Las bestias no miran hacia el futuro, sino solo al presente. A menudo tú y Yo así pensamos como un animal irracional, y cuando así suceda es obra del furor de Dios. Ahora bien, sea nuestra reacción tal cual la suya, la de Asaf fue con tristeza, vergüenza y auto-aborrecimiento.

II. LECCIONES A APRENDER DEL FUROR DE DIOS

1. **Hermano:** Ante la realidad inevitable del furor del Señor, sea tu reacción como David, orar con fervor. De acuerdo con lo que hoy estudiamos el furor del Señor ha de venir contra uno por tres vías diferentes, a saber; las enfermedades, la turbación mental y los años. Y sea por una vía u otra, hagamos tal cual David: **“SEÑOR, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. Ten piedad de mí, SEÑOR, pues languidezco; sáname, SEÑOR, porque mis huesos se estremecen. Mi alma también está muy angustiada; y tú, oh SEÑOR, ¿hasta cuándo?”** (Salmos 6:1-3); así como necesitamos el aire para respirar, de continuo rogar la misericordia de Dios. Su compasión es comida, protección y sustento nuestro. Tu prosperidad económica, tu seguro medico y cualquier otra protección que compres en este mundo no podrá librate del furor del creador cuando este venga contra ti. Escucha esta Palabra: **“Señor, mira, el que tú amas está enfermo”** (Juan 11:3). Hagamos, pues, como las hermanas de Lázaro fueron a Cristo y rogaron sanación. Nuestra vida y Medico es Cristo.

2. **Hermano: Cuídate de la inútil curiosidad con relación a lo que pueda venirte.** Los animales o bestias solo ven el presente, no pueden considerar el futuro; aun así, cuídate ya que el común de la gente es propenso a ver el futuro sólo sobre lo que le conviene, en particular donde la imaginación es fuerte y la esperanza ardiente. Se prometen a ellos mismos comer el fruto de arboles que no han sembrado. Pero a ti te guíe el consejo de la prudencia: **“No te afanes por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34).** No decimos que no puedas hacer planes futuros, el hombre sabio planea sus pasos, pero una cosa es planificar y otra distinta estar afanados por el porvenir. Dicho de otro modo, no pienses que tu futuro es malo, o de perjuicio; de seguro que no, tu esperanza en Cristo no puede ser frustrada. Te aconsejo actuar así: Que estarías preparado para recibir la prosperidad con gratitud, y los problemas con fortaleza. Que tanto sea tu providencia en pro o en contra, tu corazón sea sintonizado con ruegos y acción de gracias a Dios.

3. **Hermano: No te afanes en alargar lo que no puedes alargar.** Lo que sí haz de hacer es procurar vivir sabiamente. En esto es, que te esfuerces en hacer las buenas obras que manda tu Señor y Salvador, o que las hagas, entre tanto que puedas; porque pudiera venir la ocasión cuando quieras hacer y no puedas.

Pregunta: ¿Es posible que hoy o mañana tú salgas de este mundo para ir a estar con Cristo? Sí, es posible. Como puede suceder, procura ser diligente en cultivar cada día más un espíritu de ruego y oración, y estés preparado para presentarte ante tu Hacedor y Redentor; sobre todo si estás convencido que esa cita pudiera ser en cualquier momento.

Si te llegase la hora de la muerte, ¿Qué hago? Esto es lo que debieras confesar: **“Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación” (Lucas.2:29-30),** esto es, que con gratitud, fe y esperanza encomiendo mi alma a ti. Aprende este versículo de memoria, repítelo cada vez que puedas. Que si la ira de Dios te trajese una enfermedad crónica que te lleva a la muerte, te sea suficiente ver que Dios es fiel a lo que promete.

4. **Hermano: Nadie puede librarte de la ira de Dios, aun así, procura ver tu vida bajo la sombrilla de Su misericordia.** Iniciemos con tu providencia, oye lo que hace por ti: **“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios” (Salmo 68:19).** Piensa en los cientos de personas que Dios puso a trabajar para facilitar tu existencia. Sólo quien esté de tu lado trabaja para tu beneficio. Haz un recuento de todo lo que te ha provisto y notarás que nada te falta para mantenerte en vida. Aun Su ira es ira paternal para todo verdadero cristiano. Además, la multitud de males que te libró. **Peligros.** Nadie puede negar que un día ha de morir, y ese día sólo Dios lo sabe, o está en su sola potestad; sin embargo, estás vivo, y la razón que muchos peligros no te alcanzaron para quitarte la vida es una sola, la misericordia de Dios, óyelo: **“Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no**

los destruía.” (Salmo 78:38). No dejó que el furor divino les cayera con su sentencia de muerte. Es una especie de perdón cuando Dios pospone el castigo que merecemos.

5. **Amigo: El furor de Dios para los cristianos es Dios como Padre, pero para ti es Dios como tu Juez.** Quizás te sea difícil aceptar lo que te he dicho, y no tengo dificultad de hacer el esfuerzo de probártelo. Óyelo de la Biblia: **“A todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios”** (Juan 1:12-13); Dios es Padre sólo de los que han aceptado Su oferta de adopción. Ahora te informo como se recibe Su oferta: **“Los que le recibieron, a los que creen en su nombre.”** Te explico que significa creer. Es Depender de Cristo, confiar en Su obra pagando por todos y cada uno de tus pecados. **Solo es necesario confiar.** Así serías adoptado por Dios, y tus tiempos estarían en Su Mano. Tú de seguro serías llevado al eterno hogar de felicidad y gloria.

AMÉN